

Presentación

Sale a la luz otro número de RIAI en una situación de creciente preocupación de muchos investigadores por las perspectivas en las que se desarrolla su actividad en España. Los motivos no están relacionados por una pérdida de interés o importancia de los temas en los que trabajamos. Todo lo contrario. Si se echa una mirada al papel que tienen la Automática y la Informática Industrial en la vida social, industrial, económica o académica, veremos que de forma creciente juegan un papel más relevante tanto en los aspectos ligados a la industria o la economía, como en los ligados al conocimiento o los fundamentos científicos. Productos que ofrecen nuevas funcionalidades “inteligentes” en chips incorporados a los mismos, las cuales se ejecutan automáticamente haciendo más fácil su uso, aparecen en desde automóviles o lavadoras hasta edificios o impresoras. Sistemas de inspección automatizada permiten garantizar la calidad de productos y operaciones en líneas de producción. La Robótica está presente en desde cadenas de montaje o vehículos autónomos hasta robots de limpieza casera o quirófanos automatizados. Sistemas de control, estimación de valores no medidos u optimización energética en línea podemos verlos en la industria de procesos permitiendo la gestión eficiente de sistemas complejos y de gran escala. La teoría de sistemas dinámicos abre nuevos campos y perspectivas en terrenos como la Biología, y los Congresos científicos revelan nuevas líneas y resultados que plasman avances en los retos más importantes que tenemos planteados. Del mismo modo, en los programas internacionales y de la UE, nuestro ámbito de actuación aparece presente en muchas ramas como tecnología facilitadora. De hecho es difícil pensar en un producto competitivo (un automóvil, un robot, un aerogenerador,...), en un programa científico de punta (la estación espacial internacional, el LHC,...), o en la gestión de un sistema complejo (una planta petroquímica, la red eléctrica,...) en los que la Automática y la Informática Industrial no jueguen un papel decisivo en la calidad, la seguridad o la competitividad y hay un consenso generalizado en que una economía moderna y competitiva debe basarse de forma creciente en el conocimiento y la tecnología. ¿Dónde está pues la fuente de preocupación?

Incertidumbres

La investigación requiere como mínimo un marco estable y predecible de actuación. Y desde hace tiempo vivimos en una situación de incertidumbre y falta de reconocimiento de la importancia de la labor que se lleva a cabo en este terreno. Desde estas páginas saludábamos en su día la llegada de la nueva Ley de la Ciencia pensando que podría ofrecer ese marco, pero en la realidad cotidiana observamos que es poco más que papel mojado... Y continúa la reducción presupuestaria en 2013. Hay convocatorias de años anteriores resueltas de proyectos de investigación, de las que los investigadores principales no tienen fecha oficial de comienzo ni han recibido ningún fondo. Otros programas de ayuda a la investigación cuyas convocatorias deberían haber aparecido en meses pasados permanecen en la indefinición más completa. El CSIC ve continuamente reducidos sus fondos, las plazas para nuevos investigadores están congeladas, hay dificultades continuas en la contratación de personal, las trabas burocráticas en la justificación de los proyectos son crecientes... y, mientras, los responsables ministeriales no dan señales de vida.

Los Rectores de las Universidades españolas reunidos en la CRUE han expresado recientemente su malestar al respecto en un comunicado público en el que señalan estos problemas y otros relativos a descoordinación ministerial y de las Comunidades Autónomas. Los problemas apuntados son obvios y cabe pedir al menos claridad y certidumbre para que los equipos de investigación y los jóvenes investigadores puedan planificar su actividad y su futuro. La tarea de montar y hacer progresar un grupo de investigación lleva tiempo y esfuerzo, pero es relativamente fácil dar al traste con ella si los equipos humanos se deshacen o se abandonan líneas de investigación, siendo luego es mucho más difícil recuperarlos. Y junto a ello, priorización de la I+D como base de la educación y el progreso y competitividad del país.

Afortunadamente, ese no es el panorama que se vislumbra en otros países del ámbito Iberoamericano donde los gobiernos están apoyando de forma creciente la investigación y la mejora de la calidad en las Universidades. Valga como ejemplo los programas puestos en marcha en Ecuador, Chile, Brasil, Argentina, Perú,... para ellos nuestras felicitaciones y el deseo de que RIAI contribuya a su éxito.

Cesar de Prada
Presidente de CEA
prada@autom.uva.es